VOTO DE LA VILLA DE MADRID
A LA VIRGEN DE LA ALMUDENA
Madrid, 9 de noviembre de 2026

Señora,

Hoy, 9 de noviembre, fiel a una tradición varias veces secular, el pueblo de Madrid -representado por su corporación municipal y por su alcalde-, acude a los pies de la patrona de la Capital de España para celebrar la memoria y renovar el voto perpetuo que le une a su Madre del Cielo, la Virgen de la Almudena.

Y lo hacemos congregándonos como todos los años aquí, en el corazón espiritual de Madrid, en esta Catedral que lleva vuestro nombre; el mismo lugar en el que, hace hoy exactamente cinco meses y un día, vino a visitaros Su Santidad el Papa León XIV durante su viaje apostólico a España.

Imposible no recordar en estos momentos aquellos días emocionantes e históricos en los que el sucesor de Pedro volvió a bendecir nuestras calles con su presencia -como ya hicieron sus predecesores Juan Pablo II y Benedicto XVI-; y en los que el pueblo de Madrid pudo mostrarle en persona al Papa algo que ya conocía de sobra: la profundidad de las *raíces cristianas que nos caracterizan y nos dan vida*[1].

Poco después de poner a los pies de esta imagen de la Almudena la Rosa de Oro, símbolo del filial amor del Papa a la Virgen María, la voz de León XIV resonó bajo las bóvedas de esta catedral, interpelándonos a "ser constructores de vínculos que restauren el lenguaje universal de la comunión, el amor fraterno y la concordia".

[1] La expresión es de León XIV en su discurso en la Almudena el 8 de junio.

Señora, yo quisiera humildemente que mis palabras hoy, pronunciadas en vuestra presencia y ante el pueblo de Madrid, se situaran en la estela de las del Santo Padre y contribuyeran a recordarnos una idea muy sencilla: que todo lo que hemos construido como ciudad y como sociedad, lo hemos hecho sobre el fundamento de la concordia y desde la convicción profunda de que el entendimiento mutuo basado en la verdad -aunque a veces sea difícil y nos exija gran generosidad- es condición indispensable para que Madrid siga siendo ejemplo de convivencia, lugar de acogida para todos y ciudad de paz en la que los españoles -vengan de donde vengan y piensen lo que piensen-se sientan en casa.

En esta talla que Madrid venera desde hace siglos apareceis como Madre, mostrándonos a vuestro Hijo, que fue ejemplo, todos los días de su vida en la tierra, de mansedumbre y humildad; dos virtudes que nos siguen señalando el camino para que lo que hemos construido no solo permanezca firme sino que, además, siga creciendo con fuerza en el futuro.

Animados por la seguridad de que siempre nos acompañareis en el camino, en este solemne acto de renovación del Voto de la Villa, os ruego en nombre de todos los madrileños:

En primer lugar, que consoleis y ampareis a todas las personas que han perdido a familiares o seres queridos en el accidente ferroviario de Urda. Que les conforteis en este momento tan triste y que nunca les falte el aliento, el cariño y la ayuda de Madrid y de toda España.

Que en nuestras calles siempre reine la paz; que nunca nos falte la altura de miras, la generosidad y la empatía necesarias para que nuestras legítimas diferencias de opinión jamás deriven en rupturas de la convivencia en nuestra ciudad.

Que reine también la paz en el interior de las familias madrileñas, célula básica de nuestra ciudad; protégelas para que sean un refugio de comprensión y amor en el que nazcan y crezcan las nuevas generaciones de madrileños.

Que veléis especialmente por nuestros mayores, para que, en el momento de su merecido descanso, nunca les falte nuestro reconocimiento, nuestro rendido homenaje y nuestra gratitud por una vida entera dedicada a trabajar por los suyos y por todo Madrid.

Que nunca olvidemos como ciudad nuestra más grave obligación: la atención a las necesidades de los enfermos, los más débiles y los desfavorecidos de manera que los que menos tienen se conviertan en el objeto preferencial de nuestros desvelos.

Que la Villa de Madrid nunca pierda de vista sus tradiciones, su fe, su modo de ser propio y su esencia; porque la savia que llena las ramas de frutos solo puede venir de las raíces.

Que se preserven los destinos de España y que esta ciudad, su capital, siga encarnando su variedad y unidad; que todos sepamos olvidarnos de los desencuentros del pasado para centrarnos en los retos del presente y los desafíos del futuro; y, finalmente, que cumplamos con nuestros deberes con la misma intensidad con la que defendemos nuestros derechos.

Y que a todos en general, pero a quienes tenemos responsabilidad de gobernar en particular -a mí el primero- nos recordéis las palabras de vuestro Hijo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan[2]".

Que así sea.

[2] Mt. 5, 44.